

EN ELOGIO DE SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

A HOMAGE TO SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

ALFREDO LOYOLA

El poeta nicaragüense Rubén Darío en su obra *Retorno* cita una frase que cala hondo en todo hombre que siente apego y cariño profundo por su origen: “*Si pequeña es la patria, uno grande la sueña*”. Descripción fiel que proviene de todo hombre soñador que gestó y puso el primer ladrillo de lo que serían las naciones emancipadas en América Latina. Me encuentro ahora en la participación de una obra que en sus diversos trabajos, cada autor pretende reconocer ese sentimiento. Soy afortunado de ser parte de ellos.

En mi caso, esto partió cuando conocí al eminente jurista Bernardino Bravo Lira. Me encontraba en mi casa de estudios, en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde entre trámites varios me crucé con él. En ese entonces mi intención era postular a ser profesor de Historia de Derecho dentro de las plazas que se estaban ofreciendo en concurso en ese momento, al verlo fui directo en preguntarle: “Yo quiero ser profesor de la Escuela, ¿Qué debo hacer para llegar a serlo?”. Mi falta de experiencia como docente me generaba un problema comparativo con el resto de postulantes, quería saber qué requería para ser docente. Fue cuando don Bernardino me pidió mis datos de contacto porque algún día requeriría de mí. Pasó mucho tiempo hasta que un día me llamó, considerando en mí una importante labor. Quería que fuera el encargado de gestionar el homenaje de un profesor de Historia del Derecho chileno. La persona homenajeada era nada más ni nada menos que don Sergio Martínez Baeza. Esto se haría mediante la compilación de diversos artículos relativos al desarrollo investigativo que este importante profesor realizó en su larga y dilatada trayectoria.

Si tuviéramos que desarrollar la biografía del profesor Martínez me tomaría gran parte de esta publicación. Abogado de la Universidad de Chile con estudios de postgrado en Derecho Histórico en la Universidad de Sevilla, desde 1970 comenzó a hacer clases en las aulas de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde dedicó casi medio siglo a la investigación y enseñanza de la Historia del Derecho. Yo a él lo recuerdo en primer lugar, por su buen desarrollado y notable trabajo sobre la vida de uno de los grandes próceres que tuvo nuestro país y nuestro vecino Perú, el General argentino Juan Gregorio de Las Heras. Importante es referirse a personajes como él, toda vez que representan fielmente esta idea de “Patria Grande”, este sentimiento proviene de nuestros padres fundadores comenzando por el valiente Bolívar. De los trabajos realizados por el profesor, llama particularmente la atención su profundo y riguroso detalle que le impone a sus investigaciones. Si tuviera que mencionar a los grandes estudiosos del Derecho Histórico, donde se encuentran juristas de la talla de José Toribio Medina, Jaime Eyzaguirre, Ítalo Merello, Gonzalo Vial, el mismo Bernardino Bravo entre otros, el maestro Martínez Baeza tiene su sitio dentro de ellos.

De su extensa bibliografía que recorren más de 60 años de trabajo, podemos encontrar importantes obras que tratan desde la historia de Chile e Iberoamérica, estudios

biográficos de personajes célebres hasta estudios sobre genealogía. Dentro de su vasto trabajo existen publicaciones que es imperioso referirse para comprender la importancia del autor. En primer lugar, debemos hacer referencia sobre su publicación *El Libro en Chile* del año 1982, en el cual el profesor Martínez Baeza realiza un recorrido desde los tiempos de dominio español en tierras americanas, donde nuestra Capitanía General contó con una imprenta, hasta la creación de la Biblioteca Nacional con su desarrollo en un Chile republicano.

Por otro lado, puedo referirme a un trabajo más reciente del historiador, un libro que fue editado y publicado en España y que ha sido de un aporte valiosísimo para quienes estudian los tiempos del Imperio Español y su régimen sobre las Indias Occidentales. Este texto de nombre *El Correo Mayor de las Indias y el ducado de San Carlos* profundiza sobre esta importante institución nacida en los tiempos de los Reyes Católicos, mediante un oficio que ellos juntos con su hija doña Juana otorgaron al Dr. Lorenzo Galíndez de Carvajal, como retribución por los servicios que el jurista entregó a la corona. Lo curioso de este cargo otorgado, es que la sucesión del cargo era hereditaria, por tanto de padre a hijo se pasaba esta labor, hasta que llegara a un chileno de nombre Fermín Francisco de Carvajal-Vargas y Alarcón, quien se casó en Lima con la Condesa de Castillejo y del Puerto, quien era IX Correo Mayor de las Indias. Con esos títulos, él se ofreció a devolverlos a la corona española en 1751. Recibe en razón de ello, el título de duque de San Carlos. Sergio Martínez Baeza profundiza en la vida de este ilustre chileno, quien llegó a estar en prisión con él mismo Fernando VII y posteriormente se convirtió en un acaudalado hombre con influencia aristocrática y política en ese entonces. Junto con sus importantes trabajos en genealogía, serían 3 grandes estudios que son dignos de hacer referencia sobre la trayectoria del historiador a quien hacemos homenaje.

Ahora, volviendo a lo que comentaba en un comienzo, para hablar de “Patria Grande”, debemos hablar del sentimiento común, del motivo que llevó que San Martín junto con el mencionado Gregorio de Las Heras para conformar con O’Higgins un Ejército Libertador para hacer frente a las huestes españolas. Esa pertenencia a un pasado de colonización, donde por un lado existe un legado europeo, un aire del viejo mundo que se cruza con las tradiciones y ritos del nuevo mundo. Ese sincretismo que conformará la identidad de cada pueblo. Este cruce cultural lo podemos ver en cada país latinoamericano, en su diseño podemos apreciar que el pasado español siguió latente en sus instituciones y formas.

Un ejemplo de eso es el trabajo de Andrés Bello en Chile, en donde en el desarrollo del *Código Civil*, aún mantuvo muchísimas disposiciones del antiguo Derecho Indiano. Sabemos que sus fuentes inspiradoras fueron en primer lugar las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio y el *Fuero Real*. Lógicamente esto debía ser así, nuestras repúblicas debían seguir adelante conservando los hábitos y tradiciones que eran útiles, que permitían un curso normal. Los cambios solo eran en lo que representaba nuestra propia cultura e identidad, que nos forzaba a desligarnos del imperio español. Dentro de lo poco que teníamos y limitaciones evidentes, existía un sueño en cada ciudadano de una nación próspera y un desarrollo creciente para lograr cumplir los sueños de nuestros próceres. De ahí es que nacieron personajes como Diego Portales, quien diseñó nuestro modelo republicano y las bases de la institucionalidad chilena. Sin esas reuniones secretas, como las de la Logia Lautarina, donde hombres como Francisco de

Miranda y nuestro Bernardo O'Higgins soñaban lo imposible, no sería posible hablar de América latina, con los países que actualmente la conforman.

Curiosamente la mentalidad de nuestros padres fundadores no dista mucho, guardando las proporciones, de los conquistadores españoles que llegaron a tomar dominio de estas tierras. Recordemos a don Pedro de Valdivia, quien logró persuadir a Pizarro que esa tierra que los indios del sur llamaban *Chili* era próspera y rica en oro. Frente a muchas adversidades se pudo asentar y fundar ciudades. De una tierra poco fértil y con muchas inclemencias climáticas el vio un vergel. De esta idea rebelde y soñadora, surgirá en un futuro nuestra nación. Cada español que sorteó su suerte al embarcarse hacia las tierras descubiertas por Colón venía con el ideal aventurero no solo de lograr conseguir un título nobiliario y llenarse de riquezas, sino de dejar su nombre a la posteridad, de ser quien hará posible el surgimiento de una nueva colonia para el Imperio Español. Entonces, ese sentimiento idealista y romántico, será compartido por quienes se rebelarán contra lo que ellos armaron. Serán esos patriotas quienes verán con los mismos ojos su postura revolucionaria de emancipación. En naciones que se encontraban recién conscientes de una realidad sin el control proveniente de Europa, se armaron de motivación y optimismo.

Por tanto, siento personalmente que en los países de América Latina nosotros podemos apreciar, dentro de sus leyes e instituciones esta identidad nacida del cruce de dos mundos. La influencia del Derecho Común que partió desde el Derecho Romano, que se impregna en nuestra conciencia, la cual se complementa con las tradiciones americanas de herencia aborígen. Tanto en la sangre con la conformación de una sociedad mestiza, como en la religión, donde los rituales de nuestros antepasados precolombinos se asimilan con los dogmas de la Iglesia Católica, se forma un concepto nuevo de nación, un ideal diferente, donde se piensa por sí solo, en el cual sin desconocer la influencia española, los nacidos en tierra americana buscan el anhelo de formar su historia por sí solo, sueños intensos de emancipación.

Al tener esa ansiada libertad, se abrieron las alas para su desarrollo. Desde sus líderes hasta sus intelectuales y el pueblo mismo se contagiaron de este ideal. Martínez Baeza en su prosa, se aprecia con particular detalle la mentalidad del personaje histórico y sus ideales. Dentro de los intelectuales de la Historia del Derecho actual, quien ha desarrollado de manera más fiel y patente, estos ideales y cómo se gestó la idea de Patria Grande, es el ilustre autor de quien hacemos este homenaje. Es por eso que las palabras de Darío trascienden, porque ese ferviente deseo nace de un legado de mentes soñadoras que buscaron libertad, progreso y justicia. Martínez Baeza es la voz de Darío dentro de la investigación del desarrollo histórico de nuestro Derecho. El rigor de sus investigaciones y el cariño que él impuso en su rol docente, fueron factores que me han motivado a perfeccionarme y desarrollar mi camino dentro de la academia. Al conocer su historia y trayectoria, sus investigaciones, me di cuenta de lo que yo necesito para convertirme en un profesor, el cual actualmente soy. Estoy profundamente agradecido por la invitación del profesor Bravo Lira, porque tengo la fortuna de conocer a un gran académico y sobre todo una excelente persona, como es el maestro Sergio Martínez Baeza.